



Revelación
Un mensaje del Padre Celestial para ti



Por el presidente
Russell M. Nelson

El milagro de la oración

El Salvador nos enseñó la manera de orar. Oramos a nuestro Padre Celestial en el nombre de Jesucristo. Terminamos las oraciones diciendo: “En el nombre de Jesucristo. Amén”. Cuando escuchamos la oración de otra persona, también decimos “amén”. Esto significa: “Esa es mi oración también”.

El profeta José Smith estableció un ejemplo a seguir al hacer preguntas. Él llevó sus preguntas directamente al Padre Celestial y su oración fue contestada.

¡Piensa en este milagro! Todos podemos orar a nuestro Padre Celestial y recibir respuestas.

Encuentra un lugar tranquilo donde puedas ir. Expresa todo lo que haya en tu corazón a tu Padre Celestial. Acude a Él para recibir respuestas y consuelo. Ora en cuanto a tus preocupaciones, tus temores y los anhelos de tu corazón. ¡Y luego, escucha! Anota las ideas que acudan a tu mente.

A medida que repitas este proceso, podrás crecer y aprender a recibir **revelación**. ●

Adaptado de “El sereno poder de la oración”, Liahona, mayo de 2003, págs. 7-9; y “Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas”, Liahona, mayo de 2018, págs. 93-96.



Cómo son mis oraciones

Cuando oramos, nos dirigimos al Padre Celestial. Dibuja sobre lo que ores en las casillas de abajo. A nuestro Padre Celestial le gusta oír de ti.

Cosas por las que estoy agradecido:

Personas por las que oro:

Cosas con las que necesito ayuda: